

Toda la correspondencia al gerente, GUILLERMO DE RIVAS. Redacción y Administración: Valverde, 2. Teléfono número 2.110. Apartado de Correos, 468

Table with subscription rates: Madrid 12 pta. año, 6 semestre, 3,50 trimestre, 1,25 mes. Provincias 16, 9, 4,50, 1,50. Portugal 25, 15, 7,50, 2,50. Extranjero 30, 18, 9, 3,00.

Número suelto 5 céntimos. 25 EJEMPLARES, 75 CÉNTIMOS. PARA TARIFA DE ANUNCIOS, VÉASE CUARTA PLANA. NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

EL DEBATE

DIARIO DE LA MAÑANA, CATÓLICO É INDEPENDIENTE

LOS CONSUMOS

Conformes

El espectáculo se nos antoja de lo más pintoresco. Si el buen sentido no hubiese desertado de las cabezas de muchos españoles, bastaba la zagalarda que liberales y republicanos armaron con eso de los Consumos para que todos a una nos convenciésemos de su inutilidad. Y además, de su falta de pudor.

Nos tenían acostumbrados a mucho. Ya sabíamos que a más de sus líricas parrafadas, flotaba siempre una cláusula plebeyá que rascaba de firme en la conciencia.

Lo estupendo aquí es la falta de hoja de parra. Ni velillo traen éstos apreciables bragueros.

Unos y otros se nos presentan desnudos de todo con un cinismo enorme. Pueden darse con un canto en el pecho los recalcitrantes enemigos de la Prensa.

Ya podemos perdonar lo sangriento de tales vidrios rotos en gracia a lo divertido de la escaramuza.

Los concejales republicanos fueron derechos a la supresión del odioso impuesto, importándoles poco ó nada la forma de sustitución. Ellos pusieron tan contentos como chichos con zapatos nuevos. Nosotros también. El tributo resultó tan repugnante, que con sólo el intento de verlo fuera ya los españoles respiramos a pleno pulmón.

Los republicanos—dicen los órganos del Gobierno—son unos farsantes. Fueron de prisa al acuerdo por estas tres razones: primera, porque mediaba un acuerdo expreso ó tácito entre ellos y el actual arrendatario, que vería en los comienzos del año prorrogado su contrato ante la nebulosa de la sustitución; segunda, porque de no ser el arrendatario sería el Ayuntamiento el llamado en tal fecha a cobrar el tributo, con tanto beneficio de los administradores del pueblo; y tercera, porque encontrando resistencia el acuerdo en las esferas del Gobierno, ya tenían los republicanos una bandera que poner en manos del pueblo.

Los demócratas—aseguran los periódicos republicanos—se pasaron la vida ofreciendo suprimir esta gabela, si algún día llegaban a ser poder.

Nosotros—continúan—dando facilidad a sus ansias, votamos por que esa ignominia desapareciera del pueblo de Madrid. Ahora vuelven la espalda a sus compromisos y ponen el grito en el cielo. Habían de que les falta tiempo para estudiar la manera de buscar otra fuente de ingresos, cuando llevan diez meses sin hacer nada. Además, este problema es de hambre, y el hambre no tiene espera. Los demócratas son unos sobornos farsantes.

Ya era hora.

Vida regional

Servicio utilísimo.

Zaragoza 3.—El regimiento de pontoneros ha salido para Ballur con objeto de levantar un puente de barcas para facilitar el paso del río Ebro, mejora que venía reclamando hace tiempo el Ayuntamiento de Cinco Villas.

Las huelgas en Zaragoza.

Zaragoza 3.—La huelga de empleados de tranvías sigue igual; hoy se reunirá para buscar una fórmula de solución.

Los obreros mineros de la cuenca de Utrillas van reanudando paulatinamente el trabajo. Existen temores de que los trajineros y zapateros de ésta se declaren también en huelga.

Embarco del puerto de Palmas.

Las Palmas 3.—Durante el mes de Octubre próximo pasado, visitaron este puerto 496 vapores de altura y 118 buques de vela, siendo esta la mayor entrada de barcos registrada hasta ahora en un mes, en Las Palmas.

En vista de lo pequeño que resulta el puerto para el creciente movimiento, ha acordado la Junta de Obras se proceda con actividad a establecer un proyecto de ensanche.

Desde primero de año harán escala aquí nuevas líneas de vapores extranjeros.—Fabra.

En la corte de Tablada.

Sevilla 3.—Es completamente imposible que las obras de la corte de Tablada terminen dentro del plazo marcado.

Las máquinas excavadoras hanse paradas, y solo trabajan 200 obreros.

Dícese que faltan fondos para dar impulso a las obras.

Muerto por un tron.

Pamplona 3.—Ayer, en las estaciones Garinpi y Carrejal, mató un árbol de castaño a un guarda barrera, casado y con cuatro hijos.

Mallazgo macabro. Emigrantes timados.

Sevilla 3.—En el Guadalquivir, cerca de Santillana, apareció el cadáver de un hombre, faltándole la cabeza, las piernas y los brazos.

A dos emigrantes llegados de Cáceres para embarcar en Ceuta, les timaron en la estación de San Bernardo mil pesetas, que constitulan todo su capital.—Fabra.

Almería 3.—Para la Argentina han embarcado hoy 546 emigrantes en el vapor Italic que procedía de Valencia, y a cuyo bordo venían ya 468.

LA PESTE BUBÓNICA

Aunque no de un modo oficial, se sabe que han ocurrido en Portugal casos de peste bubónica.

Hemos preguntado en el ministerio de Estado noticias acerca de este rumor, y en dicho centro nos han dicho que habían recibido un telegrama del ministro de España en Lisboa anunciando que por noticias oficiosas, pero que no había podido confirmar oficialmente, tenía conocimiento de haberse presentado en la capital de la vecina República algunos casos de la referida epidemia.

PEQUEÑECES

El pintor Julio del Val.

Arrección los artículos laudatorios para el señor Romero de Torres. En menos de ocho días ha sido colocado este apreciable pintor en la cumbre de la fama. Hasta el conspícuo, saez, inteligentísimo Julio Cejador ha contribuido a ello con un artículo profuso en el estilo, recalando en la forma, donoso en el fondo.

Y todo por el Sr. Romero de Torres no le han otorgado una primera medalla sobre el. No creo que haya motivo para tanto estrépito. Ya dije en otra ocasión, que el pintor cordobés no tenía bastante prestancia para ser erigido en bandera de combate. Le falta de rasgo lo que le sobra de gesto. Sus cuadros, bellísimos, eso sí, no pasan de ser un remedo.

Bien está que se le aplauda y estimule. Pero llamarle maestro prodigioso y llamar que su pátula tiene más radiantes fulgores que la ya rota paleta de Velázquez, se me antoja excesivo. Si de la que se trata es de empingorotar la escuela, la escuela refinada, opaca, intelectual, sin derroches de luz, ahí está, aunque en otra faceta, Anselmo Miguel Nieto, para mí el más admirable de los pintores españoles.

Y si no queremos escaparnos de la yueta a los primitivos, ahí está Julio del Val con su Ranto y Erópion, que en la Exposición del Retiro brilló como flor de prodigio. Es el que alado uno de los más encantadores pintores que he visto en mi vida.

El ambiente posee toda la armonía, la belleza y la gracia de los campos antiguos, ingenuos y fragantes, donde la luz no es hosca sino placida, sencilla y humilde. Hay un esbeto árbol que tiende sobre el suelo una sombra de paz. Crecen entre la maleza, espigadas y blancas flores. Ranto y Erópion destacan sus figuras vigorosas, geniales, trazadas con delicadeza gallarda de refinado artista. Una cabra, el bruto símbolo de la buelicia sentimental, se ha herido y contempla la escena en una mansa actitud de asombro.

Este cuadro, tan lleno de encanto y de poesía, como el tan laudado Retablo del amor, ¿por qué no ha de servir a los simpáticos revolucionarios del Arte de ejecución y blason? Yo no intento combatir a Romero de Torres. Quiero, únicamente, que su nombre no resplandezca sólo como paladin.

Anselmo Miguel Nieto y Julio del Val tienen derecho a un lugar en el púesto de honor.

EL DIA EN EL AYUNTAMIENTO

LA CUESTION DE LOS CONSUMOS

Actitud de los concejales. La Real orden.

Alrededor de los Consumos.

Nuestros concejales no descansan, no se detienen, no se arredran, no se dan punto de reposo, preocupados como están por la batallona cuestión de los Consumos.

Ayer ha llenado toda la vida municipal, y hoy seguirá siendo el tema del día. Desde las primeras horas de la mañana, la Casa Ayuntamiento estuvo concurridísima. A medida que iban llegando los ediles se formaban grupos, y pronto las voces llenaron el espacio. ¿Qué modo de gritar!

Nuestros concejales cuestionaban, gesticulaban, vociferaban, prometían y acenecían. Nuestros concejales son unos admirables luchadores Consumos.

Nuestros concejales, desde que sale el sol hasta mucho después que se pone, no se dan punto de reposo.

La Real orden de la «Gaceta».

En nuestro número de ayer dimos cuenta de la resolución del Gobierno a la consulta elevada por el Municipio respecto a la sustitución del impuesto de consumos.

Reconocimos la impresión que la noticia había producido, y apuntamos las resoluciones que pensaban tomar las minorías y hasta la firme actitud del Gobierno en el caso que aquéllas fueran violentas.

Al conocerse la noticia comunicada por nosotros, los demás concejales han indagado y explorado los campos políticos representados en el Ayuntamiento.

En la información de anoche se confirma cuanto por la mañana habíamos dicho. La Real orden se ha publicado en el número de la Gaceta de ayer. Los concejales republicanos y socialistas, muy irritados por la resolución del ministro, protestaron por la resolución del ministro, protestaron por la resolución del ministro.

En la información de anoche se confirma cuanto por la mañana habíamos dicho. La Real orden se ha publicado en el número de la Gaceta de ayer. Los concejales republicanos y socialistas, muy irritados por la resolución del ministro, protestaron por la resolución del ministro.

En la información de anoche se confirma cuanto por la mañana habíamos dicho. La Real orden se ha publicado en el número de la Gaceta de ayer. Los concejales republicanos y socialistas, muy irritados por la resolución del ministro, protestaron por la resolución del ministro.

En la información de anoche se confirma cuanto por la mañana habíamos dicho. La Real orden se ha publicado en el número de la Gaceta de ayer. Los concejales republicanos y socialistas, muy irritados por la resolución del ministro, protestaron por la resolución del ministro.

En la información de anoche se confirma cuanto por la mañana habíamos dicho. La Real orden se ha publicado en el número de la Gaceta de ayer. Los concejales republicanos y socialistas, muy irritados por la resolución del ministro, protestaron por la resolución del ministro.

En la información de anoche se confirma cuanto por la mañana habíamos dicho. La Real orden se ha publicado en el número de la Gaceta de ayer. Los concejales republicanos y socialistas, muy irritados por la resolución del ministro, protestaron por la resolución del ministro.

En la información de anoche se confirma cuanto por la mañana habíamos dicho. La Real orden se ha publicado en el número de la Gaceta de ayer. Los concejales republicanos y socialistas, muy irritados por la resolución del ministro, protestaron por la resolución del ministro.

En la información de anoche se confirma cuanto por la mañana habíamos dicho. La Real orden se ha publicado en el número de la Gaceta de ayer. Los concejales republicanos y socialistas, muy irritados por la resolución del ministro, protestaron por la resolución del ministro.

En la información de anoche se confirma cuanto por la mañana habíamos dicho. La Real orden se ha publicado en el número de la Gaceta de ayer. Los concejales republicanos y socialistas, muy irritados por la resolución del ministro, protestaron por la resolución del ministro.

En la información de anoche se confirma cuanto por la mañana habíamos dicho. La Real orden se ha publicado en el número de la Gaceta de ayer. Los concejales republicanos y socialistas, muy irritados por la resolución del ministro, protestaron por la resolución del ministro.

En la información de anoche se confirma cuanto por la mañana habíamos dicho. La Real orden se ha publicado en el número de la Gaceta de ayer. Los concejales republicanos y socialistas, muy irritados por la resolución del ministro, protestaron por la resolución del ministro.

En la información de anoche se confirma cuanto por la mañana habíamos dicho. La Real orden se ha publicado en el número de la Gaceta de ayer. Los concejales republicanos y socialistas, muy irritados por la resolución del ministro, protestaron por la resolución del ministro.

En la información de anoche se confirma cuanto por la mañana habíamos dicho. La Real orden se ha publicado en el número de la Gaceta de ayer. Los concejales republicanos y socialistas, muy irritados por la resolución del ministro, protestaron por la resolución del ministro.

En la información de anoche se confirma cuanto por la mañana habíamos dicho. La Real orden se ha publicado en el número de la Gaceta de ayer. Los concejales republicanos y socialistas, muy irritados por la resolución del ministro, protestaron por la resolución del ministro.

En la información de anoche se confirma cuanto por la mañana habíamos dicho. La Real orden se ha publicado en el número de la Gaceta de ayer. Los concejales republicanos y socialistas, muy irritados por la resolución del ministro, protestaron por la resolución del ministro.

En la información de anoche se confirma cuanto por la mañana habíamos dicho. La Real orden se ha publicado en el número de la Gaceta de ayer. Los concejales republicanos y socialistas, muy irritados por la resolución del ministro, protestaron por la resolución del ministro.

En la información de anoche se confirma cuanto por la mañana habíamos dicho. La Real orden se ha publicado en el número de la Gaceta de ayer. Los concejales republicanos y socialistas, muy irritados por la resolución del ministro, protestaron por la resolución del ministro.

En la información de anoche se confirma cuanto por la mañana habíamos dicho. La Real orden se ha publicado en el número de la Gaceta de ayer. Los concejales republicanos y socialistas, muy irritados por la resolución del ministro, protestaron por la resolución del ministro.

En la información de anoche se confirma cuanto por la mañana habíamos dicho. La Real orden se ha publicado en el número de la Gaceta de ayer. Los concejales republicanos y socialistas, muy irritados por la resolución del ministro, protestaron por la resolución del ministro.

En la información de anoche se confirma cuanto por la mañana habíamos dicho. La Real orden se ha publicado en el número de la Gaceta de ayer. Los concejales republicanos y socialistas, muy irritados por la resolución del ministro, protestaron por la resolución del ministro.

En la información de anoche se confirma cuanto por la mañana habíamos dicho. La Real orden se ha publicado en el número de la Gaceta de ayer. Los concejales republicanos y socialistas, muy irritados por la resolución del ministro, protestaron por la resolución del ministro.

En la información de anoche se confirma cuanto por la mañana habíamos dicho. La Real orden se ha publicado en el número de la Gaceta de ayer. Los concejales republicanos y socialistas, muy irritados por la resolución del ministro, protestaron por la resolución del ministro.

Ni quitamos ni ponemos

Como aquellos charlatanes que dicen sacar muelas sin dolor, y llevan contratada una murga para que el estrépito de bombos, platillos y trompetazos ahogue los alaridos de la víctima, los concejales republicanos del Ayuntamiento de Madrid trataron de acallar las justas protestas del vecindario por su desastrosa gestión administrativa con el pizporazo de la supresión del impuesto de Consumos.

Ya hemos dicho que esta contribución es odiosa, no es equitativa, pero mientras no se la encuentre sustitución, bien medida y bien pensada, tenemos que soportarla. Pero que estudio, qué clase de proyecto sesudo y concebido seriamente y largamente meditado había de pedirsele a los regidores republicanos?

En el hogar de la República española tiene su trono, y asiento la ignorancia y la incoscienza, y milagros sería que de allí saliese algo que cordura y suficiencia significase.

Tiene razón El Imparcial al dar a entender que el púesto de las eminencias científicas lo han ocupado los curanderos. Ellos ha querido demostrar que aman al pueblo, que se preocupan de sus necesidades, que tienen programa popular, y sin encomendarse a nadie, sabiendo que no hay Gobierno posible que pueda autorizar semejante enormidad, acordaron suprimir el odioso impuesto...

Pero después de esto, después de la incoscienza, puede venir detrás algo que ha de ser bandera política, que ha de servir para los buenos y eficaces resultados de la propaganda revolucionaria... Ya veis—dirán al pueblo;—nosotros hemos hecho lo que podíamos. Somos mayoría en el Municipio, y hemos sido consecuentes aboliendo los consumos. Pero encima de nosotros están los partidos monárquicos, gobernando la Nación. Si fuéramos Gobierno como somos Ayuntamiento, los Consumos no existirían ya. Ve, pues, como son dos cosas incompatibles la felicidad del pueblo y la forma monárquica.

Así cargarán todas las odiosidades sobre la institución monárquica, y echarán más leña al fuego, y la estulticia, la incultura de esa pobre masa tan explotada, acogerá como evangelio lo que sus explotadores le predicarán.

Y nosotros, en este asunto y en este aspecto del mismo, como Dugesclín en Montiel, ni quitamos ni ponemos Rey, pero ayudamos a la verdad, que en el caso presente se actualiza descarnada y acusadora... No somos los llamados a defender la Monarquía, que ella tiene a su devoción y su amor a la Corona y cierran fuertes y decididos contra los liberales republicanos. Es esta una ocasión que deben aprovechar. Nosotros nos excedemos ya con esta ofiosidad, que no queremos pase de la condición de modesto recuerdo, de no pedida advertencia, porque no somos nadie para ofender a nuestros colegas con determinados consejos.

Y nosotros, en este asunto y en este aspecto del mismo, como Dugesclín en Montiel, ni quitamos ni ponemos Rey, pero ayudamos a la verdad, que en el caso presente se actualiza descarnada y acusadora... No somos los llamados a defender la Monarquía, que ella tiene a su devoción y su amor a la Corona y cierran fuertes y decididos contra los liberales republicanos. Es esta una ocasión que deben aprovechar. Nosotros nos excedemos ya con esta ofiosidad, que no queremos pase de la condición de modesto recuerdo, de no pedida advertencia, porque no somos nadie para ofender a nuestros colegas con determinados consejos.

Y nosotros, en este asunto y en este aspecto del mismo, como Dugesclín en Montiel, ni quitamos ni ponemos Rey, pero ayudamos a la verdad, que en el caso presente se actualiza descarnada y acusadora... No somos los llamados a defender la Monarquía, que ella tiene a su devoción y su amor a la Corona y cierran fuertes y decididos contra los liberales republicanos. Es esta una ocasión que deben aprovechar. Nosotros nos excedemos ya con esta ofiosidad, que no queremos pase de la condición de modesto recuerdo, de no pedida advertencia, porque no somos nadie para ofender a nuestros colegas con determinados consejos.

Y nosotros, en este asunto y en este aspecto del mismo, como Dugesclín en Montiel, ni quitamos ni ponemos Rey, pero ayudamos a la verdad, que en el caso presente se actualiza descarnada y acusadora... No somos los llamados a defender la Monarquía, que ella tiene a su devoción y su amor a la Corona y cierran fuertes y decididos contra los liberales republicanos. Es esta una ocasión que deben aprovechar. Nosotros nos excedemos ya con esta ofiosidad, que no queremos pase de la condición de modesto recuerdo, de no pedida advertencia, porque no somos nadie para ofender a nuestros colegas con determinados consejos.

Y nosotros, en este asunto y en este aspecto del mismo, como Dugesclín en Montiel, ni quitamos ni ponemos Rey, pero ayudamos a la verdad, que en el caso presente se actualiza descarnada y acusadora... No somos los llamados a defender la Monarquía, que ella tiene a su devoción y su amor a la Corona y cierran fuertes y decididos contra los liberales republicanos. Es esta una ocasión que deben aprovechar. Nosotros nos excedemos ya con esta ofiosidad, que no queremos pase de la condición de modesto recuerdo, de no pedida advertencia, porque no somos nadie para ofender a nuestros colegas con determinados consejos.

Y nosotros, en este asunto y en este aspecto del mismo, como Dugesclín en Montiel, ni quitamos ni ponemos Rey, pero ayudamos a la verdad, que en el caso presente se actualiza descarnada y acusadora... No somos los llamados a defender la Monarquía, que ella tiene a su devoción y su amor a la Corona y cierran fuertes y decididos contra los liberales republicanos. Es esta una ocasión que deben aprovechar. Nosotros nos excedemos ya con esta ofiosidad, que no queremos pase de la condición de modesto recuerdo, de no pedida advertencia, porque no somos nadie para ofender a nuestros colegas con determinados consejos.

Y nosotros, en este asunto y en este aspecto del mismo, como Dugesclín en Montiel, ni quitamos ni ponemos Rey, pero ayudamos a la verdad, que en el caso presente se actualiza descarnada y acusadora... No somos los llamados a defender la Monarquía, que ella tiene a su devoción y su amor a la Corona y cierran fuertes y decididos contra los liberales republicanos. Es esta una ocasión que deben aprovechar. Nosotros nos excedemos ya con esta ofiosidad, que no queremos pase de la condición de modesto recuerdo, de no pedida advertencia, porque no somos nadie para ofender a nuestros colegas con determinados consejos.

Y nosotros, en este asunto y en este aspecto del mismo, como Dugesclín en Montiel, ni quitamos ni ponemos Rey, pero ayudamos a la verdad, que en el caso presente se actualiza descarnada y acusadora... No somos los llamados a defender la Monarquía, que ella tiene a su devoción y su amor a la Corona y cierran fuertes y decididos contra los liberales republicanos. Es esta una ocasión que deben aprovechar. Nosotros nos excedemos ya con esta ofiosidad, que no queremos pase de la condición de modesto recuerdo, de no pedida advertencia, porque no somos nadie para ofender a nuestros colegas con determinados consejos.

Y nosotros, en este asunto y en este aspecto del mismo, como Dugesclín en Montiel, ni quitamos ni ponemos Rey, pero ayudamos a la verdad, que en el caso presente se actualiza descarnada y acusadora... No somos los llamados a defender la Monarquía, que ella tiene a su devoción y su amor a la Corona y cierran fuertes y decididos contra los liberales republicanos. Es esta una ocasión que deben aprovechar. Nosotros nos excedemos ya con esta ofiosidad, que no queremos pase de la condición de modesto recuerdo, de no pedida advertencia, porque no somos nadie para ofender a nuestros colegas con determinados consejos.

Y nosotros, en este asunto y en este aspecto del mismo, como Dugesclín en Montiel, ni quitamos ni ponemos Rey, pero ayudamos a la verdad, que en el caso presente se actualiza descarnada y acusadora... No somos los llamados a defender la Monarquía, que ella tiene a su devoción y su amor a la Corona y cierran fuertes y decididos contra los liberales republicanos. Es esta una ocasión que deben aprovechar. Nosotros nos excedemos ya con esta ofiosidad, que no queremos pase de la condición de modesto recuerdo, de no pedida advertencia, porque no somos nadie para ofender a nuestros colegas con determinados consejos.

Y nosotros, en este asunto y en este aspecto del mismo, como Dugesclín en Montiel, ni quitamos ni ponemos Rey, pero ayudamos a la verdad, que en el caso presente se actualiza descarnada y acusadora... No somos los llamados a defender la Monarquía, que ella tiene a su devoción y su amor a la Corona y cierran fuertes y decididos contra los liberales republicanos. Es esta una ocasión que deben aprovechar. Nosotros nos excedemos ya con esta ofiosidad, que no queremos pase de la condición de modesto recuerdo, de no pedida advertencia, porque no somos nadie para ofender a nuestros colegas con determinados consejos.

Y nosotros, en este asunto y en este aspecto del mismo, como Dugesclín en Montiel, ni quitamos ni ponemos Rey, pero ayudamos a la verdad, que en el caso presente se actualiza descarnada y acusadora... No somos los llamados a defender la Monarquía, que ella tiene a su devoción y su amor a la Corona y cierran fuertes y decididos contra los liberales republicanos. Es esta una ocasión que deben aprovechar. Nosotros nos excedemos ya con esta ofiosidad, que no queremos pase de la condición de modesto recuerdo, de no pedida advertencia, porque no somos nadie para ofender a nuestros colegas con determinados consejos.

Y nosotros, en este asunto y en este aspecto del mismo, como Dugesclín en Montiel, ni quitamos ni ponemos Rey, pero ayudamos a la verdad, que en el caso presente se actualiza descarnada y acusadora... No somos los llamados a defender la Monarquía, que ella tiene a su devoción y su amor a la Corona y cierran fuertes y decididos contra los liberales republicanos. Es esta una ocasión que deben aprovechar. Nosotros nos excedemos ya con esta ofiosidad, que no queremos pase de la condición de modesto recuerdo, de no pedida advertencia, porque no somos nadie para ofender a nuestros colegas con determinados consejos.

Y nosotros, en este asunto y en este aspecto del mismo, como Dugesclín en Montiel, ni quitamos ni ponemos Rey, pero ayudamos a la verdad, que en el caso presente se actualiza descarnada y acusadora... No somos los llamados a defender la Monarquía, que ella tiene a su devoción y su amor a la Corona y cierran fuertes y decididos contra los liberales republicanos. Es esta una ocasión que deben aprovechar. Nosotros nos excedemos ya con esta ofiosidad, que no queremos pase de la condición de modesto recuerdo, de no pedida advertencia, porque no somos nadie para ofender a nuestros colegas con determinados consejos.

Y nosotros, en este asunto y en este aspecto del mismo, como Dugesclín en Montiel, ni quitamos ni ponemos Rey, pero ayudamos a la verdad, que en el caso presente se actualiza descarnada y acusadora... No somos los llamados a defender la Monarquía, que ella tiene a su devoción y su amor a la Corona y cierran fuertes y decididos contra los liberales republicanos. Es esta una ocasión que deben aprovechar. Nosotros nos excedemos ya con esta ofiosidad, que no queremos pase de la condición de modesto recuerdo, de no pedida advertencia, porque no somos nadie para ofender a nuestros colegas con determinados consejos.

Y nosotros, en este asunto y en este aspecto del mismo, como Dugesclín en Montiel, ni quitamos ni ponemos Rey, pero ayudamos a la verdad, que en el caso presente se actualiza descarnada y acusadora... No somos los llamados a defender la Monarquía, que ella tiene a su devoción y su amor a la Corona y cierran fuertes y decididos contra los liberales republicanos. Es esta una ocasión que deben aprovechar. Nosotros nos excedemos ya con esta ofiosidad, que no queremos pase de la condición de modesto recuerdo, de no pedida advertencia, porque no somos nadie para ofender a nuestros colegas con determinados consejos.

Y nosotros, en este asunto y en este aspecto del mismo, como Dugesclín en Montiel, ni quitamos ni ponemos Rey, pero ayudamos a la verdad, que en el caso presente se actualiza descarnada y acusadora... No somos los llamados a defender la Monarquía, que ella tiene a su devoción y su amor a la Corona y cierran fuertes y decididos contra los liberales republicanos. Es esta una ocasión que deben aprovechar. Nosotros nos excedemos ya con esta ofiosidad, que no queremos pase de la condición de modesto recuerdo, de no pedida advertencia, porque no somos nadie para ofender a nuestros colegas con determinados consejos.

Y nosotros, en este asunto y en este aspecto del mismo, como Dugesclín en Montiel, ni quitamos ni ponemos Rey, pero ayudamos a la verdad, que en el caso presente se actualiza descarnada y acusadora... No somos los llamados a defender la Monarquía, que ella tiene a su devoción y su amor a la Corona y cierran fuertes y decididos contra los liberales republicanos. Es esta una ocasión que deben aprovechar. Nosotros nos excedemos ya con esta ofiosidad, que no queremos pase de la condición de modesto recuerdo, de no pedida advertencia, porque no somos nadie para ofender a nuestros colegas con determinados consejos.

Y nosotros, en este asunto y en este aspecto del mismo, como Dugesclín en Montiel, ni quitamos ni ponemos Rey, pero ayudamos a la verdad, que en el caso presente se actualiza descarnada y acusadora... No somos los llamados a defender la Monarquía, que ella tiene a su devoción y su amor a la Corona y cierran fuertes y decididos contra los liberales republicanos. Es esta una ocasión que deben aprovechar. Nosotros nos excedemos ya con esta ofiosidad, que no queremos pase de la condición de modesto recuerdo, de no pedida advertencia, porque no somos nadie para ofender a nuestros colegas con determinados consejos.

Tan pronto como tuvimos conocimiento de esos rumores nos apresuramos a desmentirlos, por teléfono.

Véase lo que han dicho los periódicos extranjeros con fecha 31 de Octubre:

«En el momento de celebrarse en Palacio un Consejo de ministros, bajo la presidencia del Rey, ha estallado la revolución. Parte de las tropas de la guarnición se han sublevado al grito de «Viva la República!» Otras tropas permanecen fieles al régimen existente.

«El Rey, acompañado de sus ministros, salió a las calles para castigar a los revoltosos. La lucha es sangrienta. Unos y otros pelean con fiereza. D. Alfonso montó a caballo y fue a apoderarse de las barricadas en que se defendían los insurrectos. Es imposible calcular las consecuencias y el término de estos gravísimos sucesos.»

FRACASO DEL MIZZIAN

Melilla 3.—En vista de la falta de acuerdo entre los moros que capitanea Mizian Amar, es imposible formar una nueva harca, por lo que aumenta la tranquilidad entre las kabilas ironterizas de Gueyaya y se nota en el mercado mayor afluencia de kabilteños del interior.

Han sido modificadas las chimeneas del vapor Volpe y la ventilación de los barracones para el alojamiento de las tropas.—Fabra.

REPORTERISMO PINTORESCO

Pisto manchego.

Un periódico de la noche, al hacer la crítica de la primera matine literaria de la Comedia, dedica este cariñoso recuerdo a D. Mariano Miguel de Val:

«Los versos de D. Mariano Miguel de Val son una especie de pisto manchego, sin sal y casi crudo.»

El anónimo cronista tiene razón. Yo no escuché jamás nada tan desabrido y pedestre como las estrofas de ese trovero presumidillo, que osado fue de atreverse a leer sus ramplanas estrofas en el lugar mismo que sonaron las voces de Lope, Espronceda y Campoamor.

Parodiando, sin ingenio, el Sr. De Val algunos versos del Tenorio, dijo un sin fin de tonterías y vulgaridades. Quiso dar la nota cómica y dió la nota grotesca.

Debe convencerse el Sr. De Val de que separa al poeta del rimador una distancia enorme. El poeta hace sentir la belleza del sentimiento; el rimador no. Campoamor fue un gran poeta que rimaba muy mal; como Martínez de la Rosa, que era un técnico de la rima, jamás escribió un sólo verso que nos trasmitiese una sensación de belleza.

Estoy conforme con el aludido cronista del colega: «Los versos del Sr. De Val son una especie de pisto manchego, sin sal y casi crudo.»

ISMAEL.

EL «MARIA DE MOLINA»

En el ministerio de Marina confirmaron ayer que, en efecto, el cañonero Doña María de Molina había zarpado con rumbo a Tánger conduciendo armas propiedad del Sultán que el crucero francés Duchayla había recogido del Gobierno marroquí, y que el citado buque depositó en la Carraca.

Ahora son devueltas al Maghzen por haberlo éste solicitado.

MIRANDO AL PASADO

DE SAN JUAN DE LA CRUZ

CANCIÓNES ENTRE EL ALMA Y CRISTO

I

¡Oh llama de amor viva que tiernamente hieres mi alma en el más profundo centro! Pues ya no eres esquiva, acaba ya, si quieres, rompe la tela deste dulce encanto.

¡Oh castivero suave! ¡Oh regalada flauta! ¡Oh mano blandida! ¡Oh toque delicado que a vida eterna sabe, y toda doña paga, matando, muerta, en vida lo has trocado!

¡Oh lámparas de fuego en cuyos resplandores las profundas cavernas del sentido, que estaba oscuro y ciego, con extraños primores calor y luz han junto a su querido!

¡Oh manzas y amoroso recordado en mi seno, donde secretamente sólo moras, y en tu aspirar sabroso, de bien y gloria llona, cuán dolcemente me enamoras!

¡Oh pastorcillo solo está ponado, ajeno de placer y

Je mi gobierno y en particular el ramo de enseñanza primaria, donde se bebe la noción elemental de la patria, donde comienzan los primeros amores colectivos, nace el altruismo, el carácter, el ciudadano y la raza en que tallamos la Nación. Tenemos 1.151 escuelas, pero nos faltan 4.000.

Yo contemplo las estadísticas de los analfabetos como verdaderas tablas de mortalidad, porque, en efecto, registran otras tantas defunciones. El entendimiento y del espíritu que Dios ha dado a los niños para que los hombres los cultiven y la sociedad los ilumine. El aula, la conscripción y el voto público, son para mí las tres columnas en que habremos de apoyar técnicamente el edificio sólido de nuestro futuro.

Es todo un programa de libertad y de paz que de agradecer mucho este gran pueblo.

ANLUV

**POLITICA FRANCESA**

**Aprobando la labor de Briand.**

Paris 3.—Excepto *L'Humanité* y *Le Rappel*, que acusan a M. Briand de estar representando una verdadera comedia, los periódicos aprueban el acuerdo adoptado por el presidente del Consejo de presentar la dimisión total del Gabinete.

Los moderados confían en que Briand proseguirá con sus nuevos colaboradores la lucha emprendida contra la revolución.

Los órganos izquierdistas le piden lleve a efecto la unión de todas las fracciones republicanas.

M. Briand ha declarado a *L'Echo de Paris* que sólo tomará como colaboradores a aquellos que se hallen de absoluto acuerdo con las miras cuya realización emprenderá el nuevo Gobierno, precisando también que no subsista ningún pretexto que pueda dar origen a cualquier disenso.

El nuevo Gabinete, al decir del presidente, estará compuesto de elementos totalmente homogéneos.

**El nuevo Gobierno.**

Paris 3.—El ex ministro M. Monis y el diputado M. Laferré han aceptado, en principio, formar parte del nuevo Gobierno.

No es definitiva todavía la aceptación de M. Millerand.

Es muy probable que acepte M. Raynaud.

Parce que a una de las subsecretarías irá M. André Hesse.

**Suspension de sesiones.**

Paris 3.—La Cámara de diputados y el Senado se reunieron esta tarde, pero a poco de abrirse las sesiones se acordó levantarlas hasta el martes próximo, con motivo de la crisis ministerial.—*Fabra.*

**Azance de la lista del Gobierno.**

Paris 3.—Con la reserva de que monsieur Millerand acepte la cartera de Trabajos públicos, el Ministerio sería formado del modo siguiente:

- Presidencia, Interior, Briand.
- Justicia, Teodoro Girard.
- Negocios extranjeros, Pichón.
- Guerra, Brun.
- Marina, Lapeyrière.
- Instrucción pública, Maurice Faure.
- Hacienda, Klotz.
- Comercio, Juan Dupuy.
- Agricultura, Raymond o Laferré.
- Colonias, Laferré o Raynaud.
- Trabajo, Puech.
- Trabajos públicos, Millerand.

**La retirada de Millerand.**

Paris 4.—El Sr. Millerand se retiró por ser hostil a la restricción del derecho de coalicción por los agentes de los servicios públicos, cuya restricción, según el señor Briand, es necesaria.

El programa ministerial encierra las mismas reformas que el del Sr. Briand después de las elecciones. Sólo se diferencia en lo relativo a las medidas necesarias concernientes a las huelgas de los ferrocarriles.

**Constitucion definitiva del Gobierno.**

Paris 4.—El Ministerio ha quedado completamente constituido de la manera siguiente:

- Presidencia, Interior y Cultos, Briand.
- Justicia, Teodoro Girard.
- Negocios extranjeros, Pichón.
- Guerra, Brun.
- Marina, Lapeyrière.
- Instrucción pública, Maurice Faure.
- Hacienda, Klotz.
- Comercio, Juan Dupuy.
- Agricultura, Raymond.
- Colonias, Moreu.
- Trabajo, Laferré.
- Obras públicas, Puech.
- Subsecretarios: de Estado y Marina, Guislian; Hacienda, Andrés Laferré; Guerra, Nauens; Bellas Artes, Dujardin Beaumetz.

**PASANDO EL RATO**

**LA CONFRAGASAO**

La noticia sensacional de puro sabor portugués que conmovió Londres y París, e hizo bajar los valores españoles, ha excitado violentamente nuestra fantasía.

Nada más que estando celebrándose un Consejo de ministros en Palacio había estallado la revolución en las calles de Madrid, y que D. Alfonso, al frente de sus consejeros, había salido a combatir a los revolucionarios.

Esta es la estúpida nueva.

¡Última grande que no se den pormenores!

Pero ya que los han omitido, imaginémoslos nosotros.

En el preciso momento de estar pronunciando Canalejas y Méndez su discurso, y cuando decía que la paz reinaba en toda España, el estampido de un cañonazo le hizo dar un tremendo salto. Algún ministro cayó al suelo, y Ruiz Valarino, creyendo en el terremoto, se retiró por una ventana.

Merino, siempre optimista, se volvió a Calbetón, figurándose que el estrépito había sido ocasionado por haber pegado un estallido su querido compañero. Pero al designarse, se asomó a un balcón y vio a los populares capitaneados por Tomás Romero, riñendo cruenta batalla con la Guardia municipal, acudida por Francos Rodríguez.

Hombre arreglador de conflictos, brindóse a intervenir para solucionar el negocio. Todos alarmáronse justamente y lo encerraron en un cuarto.

Había que tomar una resolución y la calle.—¡Venga un caballo!—gritó Canalejas y Méndez.—¡Todos a caballo!—gritó Calbetón, a caballo! ¡Arrias de Miranda, a caballo!

Aquellos parecía el público de los toros, gritando: ¡caballos, caballos!

Canalejas, no montó en su vida. Cuando era niño y le vestían de marinero, le regalaron una burra de cartón. En ella hizo sus únicos ejercicios equestres.

En vista de esto, desengañáronse de un simón un peneco, que debía ser manso, y se lo trajeron. Canalejas, poco ducho en el arte

hipico, en vez de poner un pie en el estribo, puso el que no debía, y quedó montado con la cara mirando a la cola y dando la espalda a la cabeza del jamego. Al sentir éste sobre sus lomos todo el peso presidencial arrojó al galope y se perdió tan extraña figura entre los grupos insurrectos.

Calbetón quería combatir a pie firme, pero le trajeron el manso camello con el que se anuncia ahora no se qué cosa por las calles de Madrid, y el hombre se decidió a ser plaza montada. Pero lo vio Albornoza que al frente de siete organilleros con sus respectivos pianos tocaban un himno a la democracia y a la libertad, y destacó al ciudadano Medina para que lo cogiese prisionero.

—¡Ríndase la reacción! ¡Ríndase el servidor del tirano!

—Con mucho gusto—respondió desde su altura D. Fermín, que ya le pesaba haberse sentido guerrero.—Pero que me ayude a descender.

Con miles de trabajos se verificó el descendimiento, y al descendido lo llevaron a la presencia del Sr. Pablo, que, asesorado por Emancipada, dirigía el movimiento desde un sótano de la Casa del Pueblo, con una puerta falsa y un automóvil a ella parado, con el objeto de escapar si las cosas iban malamente. ¿Qué sería del propietario si su cabeza visible peligraba? Había que reservarse para mejor ocasión.

Al ver a D. Fermín el Sr. Pablo, lanzó seis improperios y Emancipada cinco frases fuertes.

—¿Que lo maten ahora mismo!—exclamó el Sr. Pablo.

Pero en esto el ciudadano Medina, siempre austero, siempre consecuente, se interpuso gritando:

—¡Antes pasaréis por encima de mi cadáver! ¡La República es generosa y grande y oída el derramamiento de sangre!

Y se llevó arrogante a D. Fermín, camino de su propio domicilio.

Entretanto, un grupo de revolucionarios de los más progresivos, con el pretexto de que desde una joyería de la Carrera de San Jerónimo había el sacristán de San Ginés arrojado una bomba, se disponían al asalto del establecimiento.

A Lerroux no se le veía por ninguna parte. Dos días antes se había marchado a París con D. Toribio para girar fondos y estar dando desde allí instrucciones.

Emiliano Iglesias, como hacia un mes que había ingresado en la Cruz Roja, estaba cumpliendo los caritativos deberes de su cargo, recogido en una ambulancia.

Don Benito Pérez y Galdós se hallaba en Lisboa, vestido con su uniforme de bombero, redactando las cartas en que se comunicaba el triunfo de la revolución.

Y a la hora de relatar esta tremenda y paavorosa confragasao aún continuaba la cosa indecisa.

**EN ALHUCEMAS**

**De arribada forzosa.**

Alhucemas 3.—Procedente de Melilla, con fuerte temporal de Poniente, llegó ayer, a las seis de la tarde, a esta rada el remolcador *Monserat*, que seguirá para Ceuta tan pronto como amaine el vendaval.

Esta mañana a las diez fondó aquí el vapor correo *Sagunto*, que a causa del temporal refrante no pudo tocar en el Peñón. Hechas algunas operaciones de descarga y carga, se hizo poco después a la mar con rumbo a Melilla.

**Aires de fuera**

**LA RAMA DE LAUREL**

Toda leyenda es más que respetable; para mí es sagrada. El pueblo que no tiene leyendas es un pueblo infeliz, un pueblo sin atractivo del misterio o del secreto, un pueblo que no ha soñado y que no tiene ni ha pretendido tener su propio pasado poético... Además, la leyenda pinta caracteres, creencias, costumbres; es quizá la historia de mucho... ¿Quién es capaz de asegurarnos que los hechos de la Historia no son en su mayoría una mera leyenda?... Toda tradición es bella, y no lo es menos esta que aprendí en mi lectura cotidiana.

Sobre la tumba de Mosseno se deposita, por estos días de recuerdo a los que fueron, una rama de laurel; la rama de laurel reposa todo el año sobre la piedra que cubre los restos del vencedor duque de Rivoli, y este laurel, constante recordatorio del valor de mi héroe, es también recordatorio de afecto del águila a los aguiluchos que con él se remontan.

El gigante pequeño, la víspera de la batalla de Rivoli, envió a Mosseno una rama de laurel, que con veneración, más que con cariño, supo guardar el mariscal duque, más no con tanto respeto y celo como un soldado de su guardia no aprovará un cierto desecado para arrancar de la rama un botón.

Este botoncillo sagrado para el soldado valiente, más sagrado por más desconocido, lo llevó siempre consigo, y ya encorvado y de pelo blanco, lo plantó y cuidó con esmero, cuidada que al morir recomendó a sus hijos y éstos a los suyos... Todos los años, por estos días de recuerdo a los que fueron, los hijos de los hijos de los que fueron también, depositan la rama del laurel imperial sobre los restos del héroe... ¿No es todo ello un poco conmovedor y delicado? ¿Por qué destruir lo que después de todo pudiera ser verdad? ¿Para qué someter a hechos lógicos y naturales lo que tiene el encanto de lo lógico y extraño?

Es esta sencilla tradición heredada de la que se conserva en Inglaterra para lord Nelson. Una mano anónima deja diariamente un manojito de rosas sobre la tumba del vencedor de Trafalgar... Para que se complete mi leyenda me hace falta que esa mano sea una mano vandaliana, amarilla y fina de inglésta enamorada y adoradora romántica del valor desconocido... Si me falta eso, que mano que empuña el manojito de flores y las deposita sobre la tumba es de un inglésta colorado y rubicundo, atiborrado de whisky... la verdad... lo sentí.

**ATENE0 DE MADRID**

**La fiesta de la Poesía.**

La fiesta de la Poesía, tantas veces anunciada, se celebrará definitivamente esta tarde, a las cuatro de la noche, en el salón de actos del Ateneo, con sujeción a la siguiente programa:

Memoria acerca del concepto poético, por don Mariano Miguel de Val.

La poesía de la raza, por Francisco Villaseca.

La poesía del pueblo, por Manuel Machado.

La poesía en la historia, por donia Blanca de los Ríos.

La poesía serrana, por Enrique de Mesa.

Un recuerdo a Becquer, por Serafín y Joaquín Álvarez Quintero.

La poesía de la Leyenda, por Antonio de Zayas.

La poesía del Destierro, por donia Sofia Casanova.

La poesía de la Patria, por D. Angel Aviés.

La poesía del Hogar, por la Infanta doña Paz.

La poesía de la Palabra, discurso-resumen. Presidirá la sesión la Infanta doña Paz, y asistirán también los Infantes y Príncipes de Baviera. A tan solemne fiesta están invitados todos los poetas españoles.

**VIDA PARLAMENTARIA**

**SESIONES DE CORTES**

**Discursos integros de los Excmos. Sres. Arzobispos de Zaragoza y Valladolid.**

**\*SENADO**

(SESION DEL DIA 3 DE NOVIEMBRE)

Se abre la sesión a las cuatro menos veinte, bajo la presidencia de D. Amos Salvador.

En el banco azul, el presidente del Consejo y los ministros de Estado, Marina y Fomento.

Se da cuenta del fallecimiento del duque de Veragua, pronunciando un sentido discurso el PRESIDENTE, enalteciendo las cualidades del finado y pidiendo al Senado que acuerde por unanimidad que conste en el acta el sentimiento.

Así se acuerda después de adherirse a nombre de sus antiguos los Sres. Azcárate, conde de Casa-Valencia, arzobispo de Zaragoza, marqués de Pidal, Polo y Peyrolón, Guillón (D. Pio) y Canalejas.

El señor UGARTE ruega al ministro de Hacienda remita a la Cámara los contratos de habilitación que tiene pedidos, especialmente los de las provincias de Madrid y Cáceres.

El PRESIDENTE promete ponerlo en su conocimiento.

**ORDEN DEL DIA**

Continúa la discusión de la ley del «candado». El señor marqués de PIDAL rectifica. Rebate eufemáticamente los cargos que le hizo el Sr. Canalejas por las palabras de San Pedro: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres», y que el Sr. Canalejas las considera como una rebeldía.

Contestando al Sr. Dávila, le dice que las cifras que adujo en su discurso fueron equivocadas. Hace un curioso elogio de las Ordenes religiosas, diciendo que son la vanguardia del cristianismo, que han prestado grandes servicios a la Patria y han fomentado grandemente la enseñanza y la agricultura. Elogia el discurso de Canalejas al plantear como cuestión de Gobierno la aprobación del proyecto, suscitando una grave cuestión, porque el peligro, aunque otra cosa crea el Sr. Canalejas, se encuentra en las izquierdas y no en las derechas. Por fin, habla brevemente de las legislaciones de las naciones europeas, en las que se ven que no sienten esos temores de que se propaguen las Ordenes religiosas, y que lo ven con agrado.

Le contesta el señor DAVILA, sin que refute los argumentos expuestos, hablando de Carlos III, y dice que hizo una ley parecida a ésta.

El presidente del CONSEJO lamenta que el marqués de Pidal trate de prolongar, inútilmente, este debate. Anuncia que el Gobierno quiere presentar y probar rápidamente la ley de Asociaciones, del saber y de la cultura. La oratoria del presidente es una especie de mortero donde se achica una de cal y otra de arena, dice, por otra parte, que desea hacer un gran Concordato con la Santa Sede para que de una vez reine la paz y la concordia entre todos. Vuelve a hacer un llamamiento al Senado para que vote la ley, pues quiere saber con quién puede contar.

El señor ARZOBISPO DE ZARAGOZA: Señores senadores: Casi tengo pesar y hasta, si puedo llamarse, arrepentimiento de haber pedido la palabra después de oír al excelentísimo discurso, como todos los suyos, del señor presidente del Consejo de ministros. Conste que yo no hablo ahora más que en nombre propio, según mis convicciones, porque la impresión que heyan causado las palabras tan elocuentes del señor presidente del Consejo en el ánimo de mis venerables hermanos, esas, mutuamente las comunicaremos para seguir, como es nuestro propósito siempre, una conducta uniforme, encaminada a esa concordia, a esa suavidad y a esas buenas relaciones a que aspira el señor presidente del Gobierno, entre la Iglesia y el Estado. (Muy bien.)

Yo creo que coincidirán conmigo los demás Prelados en lo que voy a decir, yo al menos, por mi parte, aseguro que si bien muchísimas de las ideas, muchísimas de los conceptos que con elocuencia sin igual ha expresado el señor presidente del Consejo han encontrado gratísima impresión en nuestro ánimo, algunas otras cosas no podemos menos de rectificarlas; y no es ahora tampoco ocasión, ni yo puedo medir mis fuerzas, pues soy desde luego un pigmeo con un gigante de la oratoria, del saber y de la cultura del señor presidente del Consejo de ministros, pero principalmente me ha movido a pedir la palabra rectificar un concepto importantísimo en esta materia.

Parce ser que el señor presidente del Consejo ha dicho que Roma era sabedora de los propósitos del Gobierno de presentar el proyecto de ley sobre cortapisas a las Asociaciones religiosas. Yo no estoy en los secretos diplomáticos ni soy el llamado a intervenir en ellos, pero yo puedo solamente afirmar que creo que ha sido una información equivocada del Gobierno el decir que Roma... (El señor presidente del Consejo de ministros pide la palabra) aceptaba la presentación de ese proyecto.

Quizá se le anunciara, pero yo creo que nunca lo aceptó ni podía aceptarlo, puesto que eso pugna, en mi concepto, con las reglas más triviales de las negociaciones diplomáticas, y como se encontraban Roma y el Gobierno de España en negociaciones, creo desde luego que aun cuando se hiciera mención de ella, había de ser con el permiso previo o consentimiento de la Santa Sede. Pero por instinto también, porque se la atribuiría y la discreción que rige en todos sus actos a la diplomacia y a las medidas que toma la corte romana, el secretario de Estado o los organismos de quien procede, porque soy en esto muy poco competente. Al fin, sin embargo, que he dado una mala información, quizá ó mala inteligencia por parte del Gobierno.

Y ya que estoy en pie, y puesto que el señor presidente del Consejo de ministros ha hecho una mención a la concurrencia con nuestra influencia, con nuestra palabra y nuestras relaciones y recursos a llevar a efecto esa obra de paz y de concordia en España, debo decirle que desde luego a ese respecto con lo que han manifestado mis venerables hermanos, y especialmente mi distinguido amigo el señor obispo de Madrid-Alcalá, a saber: que puede contar siempre con dicho concurso, este y cualquier otro Gobierno, porque nosotros tenemos la obligación de conciencia, más sagrada que nadie, de robustecer el principio de autoridad y los organismos de Gobierno. (Muy bien, muy bien.)

La Iglesia nunca se opone a esas expansiones de la cultura bien entendida del saber, porque no hay más que abrir la historia y leerla (sin las prevenciones anticatólicas que ha engendrado inconscientemente el espíritu moderno) para convencerse de que la Iglesia nunca, en ningún tiempo, ha dejado de atender a los anhelos de la inteligencia y a las necesidades del corazón, porque fecundó su espíritu como lluvia que descarga rocío sobre las tierras áridas cada día; cada momento ofrece variedad de instituciones para cumplir esos fines, y especialmente los religiosos, y a la Iglesia católica, que tiene institutos fundados precisamente para promover la Agricultura y los adelantos materiales del país, que abre caminos para que se comuniquen los pueblos, promoviendo la política que hoy se llama hidráulica, le ha cabido la gloria, ya que fue un canónigo insignificante de la Iglesia el que con su constancia llevó a efecto el plan más benéfico de riego de aquellos campos que hoy están convertidos en un vergel y en un elemento de riqueza: el gran Pignatelli, el canónigo Mora, ese es el hombre más benéfico ó más eminentemente benéfico de los campos de Zaragoza.

Otras órdenes estaban encargadas de salvar entre los diluvios políticos y sociales las crónicas, las tradiciones y los vestigios de las civilizaciones antiguas; y una Iglesia que cuenta con esas y otras instituciones parecidas, que

hasta impuso pena de excomunicación al que robase o inutilizase los libros de las bibliotecas públicas; una Iglesia que cuenta con un Papa con julio II, que concebía el plan del templo más bello de todos los que se han erigido al mundo; un Silvestre II que publicó la primera Arithmética occidental del mundo; un Gregorio VII que fue acérrimo defensor de las verdaderas libertades públicas de Europa; un León X que con su alma de artista hizo de Roma una Academia antes que los Médicis la hicieran de Florencia;

Un Gregorio XIII, padre del Derecho canónico y reformador del calendario, base de la Historia antigua y moderna; un Benedicto XIV, llamado *Sabius*, un León XIII, que dió su carta-encíclica *Rerum novarum*, que es la carta estatuto, señores señores, para la resolución sabia, prudente, acertada, de las cuestiones sociales entre el capital y el trabajo, que tanto agitan a las sociedades modernas; un Pio X, que con su corazón eucarístico y amoroso trata de restaurar todos las cosas en Cristo, para bien y remedio de las sociedades; una Iglesia que cuenta con estos institutos, con estos religiosos, con estos Papas, con estos personajes, cuya enumeración sería imposible, no es enemiga de los libros, de la cultura y de promover el saber, difundido de esta manera las necesidades de la inteligencia y también de la caridad.

Y he dicho esta única y exclusivamente para que las expresiones, en este sentido, del señor presidente del Consejo de ministros, tuvieran contestación, afirmándole que encuentran eco en la Iglesia como lo encuentran en este indigno Prelado, prometiéndole desde luego, en nombre de todos, que haremos en este sentido cuanto de nuestra parte esté.

Y ya que se trata en estos tiempos de trabajar por de las clases humildes y pobres, entendiendo que la verdadera y sana democracia cristiana, para que se vea la labor que en este sentido hace la Iglesia, no hay que olvidar, señores senadores, que la mayor parte de los pueblos pertenecientes a familias pobres, humildes y honradas y en esas Ordenes y en los Seminarios conciliares se está dando carrera a costa de grandes sacrificios a muchos alumnos en esas condiciones. De Zaragoza mismo puedo decir que hay un colegio muy antiguo de escolapios con 300 alumnos, de los cuales 100 y tantos reciben gratis la comida y la enseñanza, y en mi seminario, de 200 y tantos alumnos, de los cuales 100 son internados, percibiendo tanto la capital y a Belchite, seguramente no llegan a 30 los que pagan la pensión entera, que es de una peseta y cincuenta céntimos. Unos 40 pagan la mitad de la pensión y los restantes reciben instrucción y alimento gratis, siempre que los informes demuestran que se trata de jóvenes recomendables y de buena familia.

Con estas sencillas manifestaciones le ruego, señores, rectificar el concepto en cuanto a si Roma era ó no sabedora de la presentación de este proyecto de ley del «candado», y segundo, responder, aunque sea de manera vaga e indeterminada, porque no tenía intención de hablar hoy, a las aspiraciones muy nobles, por otra parte, del señor presidente del Consejo de ministros, de que la Iglesia contribuya a esa obra de cultura, de caridad y de beneficencia. Y no digo más. (Muy bien, muy bien.)

Rectifica el señor CANALEJAS diciendo que desea concordia.

El señor arzobispo de VALLADOLID interviene para responder al llamamiento hecho por el Sr. Canalejas, y dice:

Casi, casi, señores senadores, siento haberla pedido, porque la ley es muy avanzada, y mi digno y querido hermano, el señor arzobispo de Zaragoza, ha dicho más y mejor todo lo que yo pueda decir.

La he pedido, no para contestar al discurso del señor presidente del Consejo de ministros, en primer lugar, porque no estoy encargado de eso, y en segundo término, porque en breves momentos y sin ninguna clase de preparación, difícil, o por mejor decir, imposible, sería contestar a un discurso tan elocuente.

He creído entender que el señor presidente del Consejo me llamaba a trabajar en favor de la concordia del bien de España; llamamiento que obedecí, sin duda alguna, movido por nobles y elevados; pero que he creído apropiado en esas palabras que al mismo tiempo que significaban una invitación a esa obra, podían envolver también una censura, como si el episcopado español nada hubiera hecho por el progreso de España y por la paz y concordia entre los elementos más sanos del país.

Y, francamente, me alegraría equivocarme, pero si es que he acertado, esto, a mi juicio, entraña una injusticia en boca del señor presidente del Consejo.

Los obispos, directa y principalmente, no somos políticos, no tenemos más política que la política de todo hombre que gobierna, es decir, un modo de gobernar conducente al objeto de la autoridad que ejerce. Esta es nuestra política. Nosotros, dentro de nuestro ministerio y para el fin de nuestro ministerio, que es la instrucción, la moralización, la santificación de los hombres y su salvación, creo que hacemos lo que podemos; poco para la alteza del ministerio, pero bastante para la debilidad de nuestras fuerzas. Ahora bien, dentro de esta política, que es la política de la política y en la marcha del progreso humano, en la de nuestra sociedad, que es España, porque ante todo somos españoles, hemos nacido en España, tenemos carta de naturaleza en España, han sido españoles nuestros padres, respiramos el aire de España, vemos el sol claro de España, sentimos pasión por las glorias españolas y nos entusiasman con nuestra historia militar y con nuestra historia política, y por consiguiente, no puede sernos indiferente la suerte de España.

Aunque tiempo somos católicos, porque el catolicismo no nos quita ni el ápice del españolismo; porque Religión y Patria, das cosas antitéticas, sino por el contrario, das cosas perfectamente hermanas. Así se han hermanado en España siempre, y hoy en día, todos los que creemos en la Iglesia católica apostólica romana, somos españoles, pagamos nuestro tributo a la Patria y contribuimos a su esplendor en cuanto de nosotros depende. Pues qué, ¿no predicamos nosotros constantemente la doctrina católica, y esto es contribuir al orden? ¿Pues que es el catolicismo más que el respeto a la propiedad ajena? ¿Qué es más que el respeto a la mujer ajena? ¿Qué es más que el respeto a la fama ajena? ¿Qué es más que el respeto al padre, al maestro, al poder, a la autoridad? Ese es el catolicismo; esto enseñamos nosotros, y estas son las bases de la sociedad, bases que dan campo ancho al Gobierno para legislar sobre las demás cosas.

Hace poco se nos acusaba de que nos meliamos demasiado en la política, y aún se decía que el clérigo, empezando por el obispo, debía estar en el templo ó en la sacristía, que es todavía más despreciable. Ahora parece que se nos acusa de que estamos matidos en el templo; y yo, lo confieso, no soy amigo de exhibiciones; pero luego lo que puedo por el orden social, que es el nuestro, nosotros no podemos ir hasta donde van todos los partidos políticos, y no podemos ir porque tenemos nuestro símbolo, y ese símbolo es inimitable y se acomodará más ó menos y las circunstancias; es decir, se adaptará hoy más en cierto sentido que en otro y mañana más en otro que en el primero; pero siempre será el mismo símbolo, y de ahí no podemos apartarnos ni conviene que nos apartemos, porque, los cimientos de una casa no son móviles, tienen que ser siempre los mismos si la casa está bien construida.

Yo no sacaría una piedra y colocarla otra en su lugar, pero el cimiento siempre será el mismo; y los cimientos de la sociedad civil son los cimientos religiosos, y la primera piedra del orden es la Pa-

lignión. De esa manera, nosotros podemos siempre ir al lado de los Gobiernos, políticamente hablando.

Me parece que en España no habrá queja de nosotros.

Vino la Restauración, cuando todavía la sangre de la guerra civil estaba humeante, los prelados nos metimos en nuestras iglesias y no molestamos la marcha de los Gobiernos en lo más mínimo; no hubo el menor rozamiento.

Ahora, ir con el Gobierno, ser como agentes del Gobierno, eso no; porque la dicho muy bien el señor Presidente del Consejo de ministros: «tenemos allí una derecha muy leal y tenemos en el otro lado una izquierda»; y nosotros, que somos padres de todos, y en materia religiosa maestros de todos, no podemos indispuestos con nadie, sino predicar la verdad.

«Dejamos la política en sus cosas menudas a los que deben manejarla, pero en los altos principios de la política, en éstos debemos intervenir aunque sin pasar de ahí. ¿Como interviene nosotros, por ejemplo, a la escuela laica?»

Para nosotros es imposible, porque tenemos dos convicciones profundas: primera, que lo que es contrario al Evangelio no podemos nosotros favorecerlo nunca, segunda, que lo que es contrario al bien común nunca podemos favorecerlo. La escuela laica es un ejemplo que ponga; es contrario al Evangelio, porque aunque se diga que no enseña nada malo, que es neutra, bastante malo enseña porque no enseña el bien, y el hombre no sabe más que lo que se le enseña.

Al propio tiempo, una escuela en que no se habla de Dios es una escuela de ateos, y el ateísmo es el gran peligro de la sociedad. Porque, ¿quién gobernará a un pueblo que no tenga creencias? La ley humana se aldea, los malos se sobreponen a muchos veces a los buenos y los aplastan y si dentro de los individuos no hay un principio de religión que informe todos los actos, si todos los malos creen que somos todos iguales, que no hay que respetar a nadie, y que únicamente se ha de obedecer a la fuerza, entonces no hay manera de gobernar a los pueblos.

Hay que hacer que se crea que hay un Dios, y que ese Dios tiene en la tierra su representante en el sacerdote, en el padre, en el gobernante, y que a esos seres hay que respetarlos, obedecerlos, seguir su dirección por deber de conciencia, y que sobre el que no cumple con la ley caerá la fatal sanción que es la pena eterna, porque de ese modo podrá gobernarse el mundo. Por consiguiente, la escuela laica conduce al ateísmo; por consiguiente, no podemos ir a ella; tendremos que resistirnos cumpliendo un gran deber de conciencia y un gran deber social; y al oponernos, yo de mí sé decir, que en ese momento me considero más español que nunca, porque en esta tierra de cristianos, que detrás de un trapo colgado en la punta de una lanza pelearon desde Covadonga hasta los muros de Granada, no concebimos gentes que no creen en Dios; y si acaso hay algún que no crea en Dios, nos parece que es una persona que tiene figura de hombre, pero que es una bruta, y le compadecemos desde el fondo de nuestra conciencia, pero no le damos la categoría de hombre.

Que nosotros queramos paz, ¿quién lo duda? Precisamente recordáreis siempre que somos ministros de paz; la paz no es opuesta a la verdad, la paz no es opuesta a la justicia; pero la paz se perturba frecuentemente en la mayoría de los casos cuando se falta a la justicia. Nosotros queremos la paz y llegaremos hasta las fronteras, además puede llegar un obispo. Dice un gran pensador, que al propio tiempo fué un gran santo, San Francisco de Sales, que la concordancia es muy hermosa, pero que no puede llegar más que hasta el pie del altar, es decir, no puede subir al altar. Nosotros, pues, podremos, por concordancia, cooperar dentro de los límites que nos están marcados por nuestra religión y por nuestro deber.

Y no digo más; pido perdón al Senado por haberme entretenido con cosas triviales en estos momentos en que le estado molestando su atención, y desear que esta discusión salga al progreso de España, al cual nosotros no nos oponemos cuando es verdadera. Digo que cuando es verdadera, porque así como hay moneda falsa y verdadera, hay progreso verdadero y falso, y, por tanto, no todas las expansiones del espíritu moderno son buenas, como tampoco todo lo antiguo es bueno.

En lo moderno hay mucho bueno y mucho malo, como lo bueno de lo antiguo tiene sobre lo moderno la ventaja del contraste, de que ha vivido a través de los siglos. Dicho esto, señores, que lo digo por cuenta propia, me retiro. (Muy bien, muy bien, en toda la Cámara.) Los señores obispos de Guadix y Sevilla piden la palabra.

Rectifica nuevamente el señor CANALEJAS, levantándose la sesión a las siete y veinte.

**CONGRESO**

(SESION DEL DIA 3 DE NOVIEMBRE DE 1910)

Se abrió a las tres, bajo la presidencia del conde de Romanones.

En el banco azul, el ministro de Hacienda.

El ministro de HACIENDA contesta a la pregunta del Sr. Armasa acerca de la legalidad de los arbitrios para sustituir los Consumos.

Manifiesta que todos los Ayuntamientos pueden llegar al reparto vecinal para sustituir los Consumos legalmente; pero con limitaciones, que establece el propio ministro.

Spongamos—dice—que se trata del Ayuntamiento de Madrid.

Es su cupo tres millones y pico de pesetas y cuatro millones y pico de recargo; total repartible para sustituir, nueve millones y pico.

En cuanto a autorizar los nuevos arbitrios, dice que no es potestad del Poder ejecutivo, por que corresponde al Parlamento.

Manifiesta que razones de alta prudencia exigen gran cautela para la supresión del impuesto.

Recuerda la supresión del impuesto en la revolución del 34, como en la del 68; se suprimió el impuesto y hubo que volverlo a implantar por el estado precario en que quedaba la Hacienda municipal.

Todos estamos convencidos de que el impuesto es odioso, y es preciso llegar a su transformación; pero hasta el presente sólo se ha propuesto sistema de desgravación parcial.

Consiste el otro sistema en crear otros impuestos, y los millones necesarios no pueden acumularse sobre las contribuciones.

Nos llevaría eso al déficit, y la principal es nivelar nuestro presupuesto.

Por otro lado, el impuesto es la riqueza principal de los Ayuntamientos, que no podrá desaparecer hasta que los Ayuntamientos hayan reconstituido sus Haciendas.

A los Ayuntamientos sólo se les puede dar como base el impuesto real.

¿Qué pasaría si se les diera el impuesto personal a los Ayuntamientos donde se ejercen cacicadas? Pues, sencillamente, que se convertiría en arma peligrosa.

Muy en breve traerá a la Cámara el Gobierno un proyecto sobre exacciones municipales, y en él se establece la disminución de cupo de Consumos.

En ese proyecto se dan las bases para que los Ayuntamientos que quieran y puedan, supriman los Consumos.

Se establece en el impuesto de inquilinato en las poblaciones mayores de 30.000 almas.

En nombre del Gobierno declara que está dispuesto a ir cuanto antes a la supresión.

La Comisión extraparlamentaria propone que no se suprima más que por etapas, que es la fórmula del Gobierno.

Si hay quien tenga la fórmula sin gravar más al contribuyente, venga, y la aceptará el Gobierno.

Había del precio de las subsistencias, diciendo que no es sólo el impuesto de Consumos el que las encarece, sino otros factores.

Enumera artículos que pagan muy poco por consumos, y sin embargo, están caros.

El Gobierno está dispuesto a que ningún Ayuntamiento, por importante que sea, se coloque fuera de la ley, y llegará hasta la administración directa del Estado del cupo de los Ayuntamientos. (Muy bien en la mayoría.)

El señor ARMASA supone que lo dicho por el

ministro se refiere solamente al Ayuntamiento de Madrid, y al hablar del de Málaga dice que la Delegación de Hacienda manifiesto que no era compatible el concierto gremial con el reparto.

El ministro de HACIENDA: Mientras no se legisle sobre ello.

El señor ARMASA continúa defendiendo el sistema empleado por el Ayuntamiento de Málaga.

El ministro de HACIENDA afirma que no puede autorizar al Ayuntamiento de Málaga lo que es de competencia legislativa.

El señor AZCARATE anuncia una interpección, que acepta en el acto el ministro de Hacienda.

El Sr. Azcárate dice que deja para mañana la interpretación de las Reales Órdenes que hoy publica la *Gaceta*, y rechaza la palabra brutal pronunciada por el ministro respecto a los deseos de la minoría del Ayuntamiento.

Manifiesta su desencanto por el programa expuesto por el ministro.

Examina las exacciones admitidas por el ministro y recuerda que en la Comisión extraparlamentaria se iba decididamente a la supresión del impuesto.

Juzga que las últimas palabras del ministro envuelven una amenaza, y aquí, donde tantas leyes no se cumplen, no debe aplicarse con tanta calidez que va contra los deseos del país.

El ministro de HACIENDA asegura que no puede haber amenaza recordando el cumplimiento de la ley, y repite que lo hará para cumplir sus deberes.

Repite sus argumentos y promesas anteriores.

El señor AZCARATE, al rectificar, manifiesta que un alcalde de Real orden y todos los concejales municipales votaron la sustitución, sin que el Gobierno se opusiera a ello, cuando ahora se opone, y esta conducta tiene que extrañar al país.

Se da por terminado este debate.

El señor PI Y ARSUAGA:

Dice que intervendrá mañana en la interpección del Sr. Azcárate, pero que debe adelantarse lo aprobado en el Ayuntamiento no es proyecto de los republicanos solos, sino colaborando los monárquicos.

El señor QUEJANA pregunta las razones que existen para que no se despache la propuesta de recompensas por la acción de Althlen.

Si es justa, deseada, y justa, que se deniegue; pero de ningún modo debe quedar sin resolución pronta.

El ministro de la GUERRA contesta satisfactoriamente.

Rectifican ambos y se entra en el

**ORDEN DEL DIA**

Continúa la discusión del presupuesto de Instrucción pública, en uso de la palabra el señor ZULUETA (D. Luis).

No le parece mal la orientación del presupuesto, pero lo juzga mezquino y pobre.

Contesta el señor ROSADO, en nombre de la Comisión.

Después de rectificar ambos, habla el señor ALBERT para consumir el tercer turno en contra.

Hace una extensa crítica de los planes del ministro, y pide aclaraciones a algunos de sus propósitos.

Por la Comisión le contesta el señor ARGENT, mostrando su discrepancia con el Sr. Albert respecto de lo que se propone.

Rectifica el señor ALBERT brevemente, y para alusiones habla el señor GINER DE LOS RIOS.

Lamenta una disposición del Sr. Burrell que perjudica a los empleados administrativos de las secretarías de Institutos al suprimirles una gratificación por concepto de matriculas.

Entrando en el fondo de la reforma de la enseñanza, hace indicaciones abogado porque, profesores y alumnos, trabajan con más intensidad y más horas.

El señor ministro DE INSTRUCCION PUBLICA: Me interesa hacer constar, ante todo, que por haber establecido un servicio de enseñanza ambulante, se ejerce en tal forma la crítica, que se ha dicho por un periódico católico, apostólico romano que obedecia este proyecto al deseo de conceder tal servicio a un diputado de la mayoría, y esto es, sencillamente, calumniar impudicamente.

El señor SENANTE: Eso es falso.

El señor BURELL: En un periódico católico se ha dicho, y eso es una calumnia.

El señor SENANTE: No sería en el mio.

El señor BURELL: Yo sólo me limito a consignar el hecho.

El PRESIDENTE: corta el incidente a campanillazos.

Expresa que ha tenido necesidad de abordar el problema de las clases pasivas del Magisterio, cuyas funciones se acababan con la mitad de los créditos concedidos para material científica.

Concretándose al presupuesto, declara que no es el actual verdadero presupuesto de Instrucción. En él hemos consignado modestas iniciativas causa de lo escaso de los medios materiales, que había a disposición del Gobierno para datos servicios.

GINER DE LOS RIOS rectifica.

Después el MINISTRO le contesta brevemente. Se aprueba la totalidad del presupuesto de Instrucción.

Se procede al sorteo de Secciones, y se levanta la sesión a las ocho y treinta y cinco.

**LAS TELEGRAFISTAS**

Al ministro de la Gobernación visitaron ayer las señoras últimamente aprobadas en la convocatoria para ingresar en el cuerpo de Telégrafos, rogando al Sr. Merino que les diera el consentimiento al aprobarse el presupuesto de su departamento.

El ministro les ofreció complacerlas en cuanto de él dependa.

**DESDE BARCELONA**

**La huelga no termina.**

Barcelona 3.—El gobernador ha confirmado la noticia de no haberse solucionado la huelga de Saldad a la huelga.

Añadió que los huelguistas han acordado, para el caso que no se resuelva mañana el conflicto, venir aquí en manifestación con sus familias; pero que él no autorizará el acto.

**En el Ayuntamiento.**

Parlamentarias

LA HORA DISCRETA

Hay una hora durante las sesiones parlamentarias, una hora placida y discreta, a la que necesito dedicar un comentario.

No hemos de hablar todos los dias de los instantes turbulentos de las horas embulladas, de los oradores trágicos ni de los bulliciosos.

Hoy quiero dedicarle toda mi atención a la modestia y a la parsimonia.

Romanos abandonan el sillón presidencial dando sus opulentas cojeadas. D. Martín Rosales, este hombre circunspeto, que ha dado con el pelo peinado y sus levitas bien cortadas una nota de aseo en la política española, sube a presidir.

Los hombres frívolos, acometedores, inquietos, cuyos almas vivaces aman los instantes flamígeros de contienda, se van marchando. Morote, que ha venido esta tarde con la barba rasurada, que se ha amputado este apéndice capilar ya gris, ya lánguido, que se siente más joven y joyante que nunca, también se va.

Sólo quedan los hombres de fondo, los graves, los solemnes. Entre la mayoría, Laforre, Barroso, Requijo... Entre los conservadores, García Alix, Andrade, el marqués de Figueroa... Entre los republicanos, el imponente Sr. Zulueta, Salillas, Giner de los Ríos; acaso en un alarde de caquizia imprevisora, el magnífico Salvatella...

Los dos hermanos Montero, Eugenio y Avelino, cuyos nombres tienen tanta espiritualidad como sus trazas, van de un lado a otro, sonrientes, alegres, como dos chichibos traviesos que atean a todo el mundo, que molestan y se entrometen en todas partes, y que al ser reprendidos alegan loriqueando y dando una patadita furiosa:

—Mira que se lo voy a decir a papá... Es la hora suave, mansa, de los latos discursos. Es la hora aborrecida por Soriano y adorada por Calbetón. Es la hora profusa en que la ciencia, con su rostro imponente, se enseña de la recinca.

El Sr. Albert se levanta enfrente del banco azul para colocar la primera piedra en el ciclo edificio de su eloquencia parlamentaria.

El Sr. Albert ha sustituido a Cambó en su representación catalana. El Sr. Albert ha venido a Cambó en las elecciones. El señor Albert, oficialmente, cuenta más en la vida pública que el avieso, torturado, dominador, inteligentísimo Cambó.

El Sr. Albert está perorando. Es un hombre recio, de negra barba apuntada, con una calva discreta de persona estudiosa. Su voz es profunda. Su tono, lúgubre. Su ademán, brusco.

Emite pocas ideas y muchas palabras. Es doctoral, hierático. Pide con marcado acento de autoridad que se aumenten los gastos de enseñanza.

—Yo—dice—he visto escuelas en Berna, en Basilea, en Sebastopol, en el Congo... Después, con un acento sincero que le ennobrece añade:

—Hacen falta reformas esenciales, reformas esenciales... El Sr. Albert no quiere ser más explícito, y se reserva la clase y condición de estas reformas.

Luego se extiende en largas consideraciones acerca de los sistemas pedagógicos. Y al fin, hace una confesión conmovedora:

—Yo expliqué cátedras en Barcelona y tuve siempre un promedio diario de ochenta alumnos. ¿Para que se vea si hay en España deseos de instrucción!

Esto me convence en absoluto, y me rinde a la evidencia. Hacen falta muchos, muchos deseos de instrucción para constituirse estocadamente, por un acto de libre albedrío, en discípulo del Sr. Albert.

Cuando el diputado catalán termina su discurso, se tienden hacia él varias manos perdidias, hipocritas, para felicitarle. Salvatella, Giner, Salillas, todos menos Melquiades Álvarez, que permanece mudo y sonriente en su escaño, con una ligera sonrisa de tedio, como si pensara:

—Será posible traer a España la República con el auxilio de estos hombres? Pero el Sr. Argente ya está de pie en un banco de la Comisión, dispuesto a contestarle al Sr. Albert con otro discurso, también de iniciación en las lides parlamentarias.

El Sr. Argente es un hombre discreto, pausado, sin grandes complicaciones, que se ha trazado un camino seguro y que lo sigue con humildad y fervorosa perseverancia, hermana del éxito.

Al levantarse lo hace colibido, con el páncro impreso en la faz, pálido, un poco trémulo. Después, viendo que los cielos no se rasgan ni el rayo fulmineo descendiendo, empieza su peroración.

Para el Sr. Argente el problema de la enseñanza en nuestro país no es un problema de dinero, sino un problema de alumnos. No hay estudiantes. En España nadie quiere instruirse.

Asido a este tema, un tanto paradójico, va improvisando el Sr. Argente un discurso que se sabe de memoria y que ha ido repartiendo en dosis desde las columnas graves de más de seis periódicos austeros. A su número baja pródigo la inspiración. Fechas ignotas, cantidades inverosímiles acuden a sus labios con la rapidez de un proceloso río que se despeña. Admira verdaderamente como el Sr. Argente recuerda de pronto, al desgaire, que en las viejas Universidades de Salamanca y de Alcalá hubo 24 clases de filosofía, ni una más, ni una menos.

La Cámara está casi desierta. Gasset se acerca al banco azul y le da un cachetito rojizo a Burell. Romanones tiene visita. Han subido a la mesa presidencial Vincenti y Quiroga, y se han puesto los tres, sonrientes, picarueños, a charlar de amores.

Cuando salgo de la tribuna, ya en pleno pasillo, lanzo, sin poderlo remediar, un brío y descomunal bostezo.

ARTEMIO

Telegramas del extranjero

Depositando coronas.

El partido socialista.

El vapor "Alicante".

UN ALAYÉS.

por de la Compañía Trasatlántica Alicante.—Pabra.

La pesic.—El secretario de las Colonias.

Londres 4.—Se teme que la peste haya sido traída a Londres por ratones procedentes del extranjero; a bordo de varios barcos fueron encontrados algunos infectados de peste. La Comisión de higiene hace grandes esfuerzos para alejar el peligro.

Mr. Lewis Harcourt ha sido nombrado secretario de Colonias en reemplazo de Mr. Crewe, que será secretario de Indias. Lord Morley se encarga de la presidencia del Consejo privado, y lord Beauchamp ha sido nombrado primer comisario de Trabajos públicos.

El estado de sitio en Honduras. Washington 3.—Con motivo de la rebelión en Honduras ha sido proclamado el estado de sitio.

Conferencia diplomática. Manifestación de simpatía. Lisboa 3.—Los ministros de Francia e Inglaterra celebraron una conferencia con el Sr. Machado, ministro de Negocios extranjeros.

Numerosos marineros y soldados hicieron manifestación de simpatía al Sr. Magalhães Lima, recorriendo varias calles dando vivas.

La escañada yanqui. Nueva York 3.—Esta mañana ha zarpado, con rumbo a Europa, una numerosa división de la escañada.

Primeramente visitarán dichos buques de guerra los puertos de Inglaterra, yendo después a verificar un crucero por las costas del Mediterráneo, visitando algunos puertos españoles.

Muerte de un anarquista. Nueva York 3.—En los Angeles, región de California, ha fallecido el famoso anarquista Camilo Rodio.

Este célebre anarquista fue procesado por haber sido cómplice del famoso Orsini. Conspiró mucho en Francia en la época del Imperio, y fue encarcelado y después expulsado de Francia, por haber fraguado un complot para atacar contra la vida de Napoleón III.

Ha firmado el ministro de Marina una Real orden modificando las insignias en el Círculo eclesiástico de la Armada.

El distintivo del Cuerpo consistirá en una cruz y dos anclas cruzadas, cerrando dicho distintivo una corona real.

Usarán para uniforme de gala cascaca con solapas y bocanangas doradas, azucuellos con tres botones y ribete negro y sombrero como el de los demás Cuerpos, destacándose las insignias sobre fondo morado.

El distintivo de autoridad será: para los vicaríos bastón con puño morado y borlas; para los capellanes primera, antiguo bastón sin borlas, y para los capellanes asimilados a oficiales, bastón con puño plateado.

ACADEMIA UNIVERSITARIA CATOLICA

Hoy viernes, a las cinco y seis de la tarde, darán sus lecciones de Instituciones económico-sociales contemporáneas y Ciencia política, respectivamente, D. Severino Aznar y D. Rafael Marín Lázaro.

A las nueve, diez y media y doce de la mañana, darán sus lecciones de Lengua y literatura española, Lógica fundamental e Historia de España, respectivamente, don David Marina, D. Juan Zaragüeta y D. Félix Durango.

Muerte de un contraamaestre

Ferrol 3.—Durante la descarga de planchas de acero para el acorazado España se rompió una de las plumas que se usan para estas operaciones, fracturando las piernas y destruyendo la cabeza al contraamaestre mayor de la Armada Feliciano López, que fue recogido en estado agónico.

Teatro Real.

Decía en mi artículo anterior que hoy trataría de los cantantes, y como lo ofrecido es deuda, cumplo gustosísimo con ello, continuando del modo siguiente:

Vamos a cuentas, Sres. Calleja y Boceta. Sean tantos a cuentas, Sres. Calleja y Boceta. Sean tantos a cuentas, Sres. Calleja y Boceta. Sean tantos a cuentas, Sres. Calleja y Boceta.

Y digo esto, porque, cuando en los tiempos que corremos, y eso que dicen que nos hemos europeizado—dudo que sea en la música y en el canto—han desfilado por el Real tenores de la talla de Tamburic, Gavure, Massini, Stagno, Marconi, Tauanago y otros de segunda fila, si bien de más empuje que los de ahora en cuanto a su repertorio, como De-Lucio y De-Marchi baritonos como Bocolini, Verger, Battistini, Pandolfini, Lery Mennotti y Blanchard; bajos como Nanetti, Ulsani y varios más; tipos como la Patti, Nilson, Rescke, Bonghi-Mansu, Pozzoni, Donadelli, Gargano, Teodorini, Tetraxini, Kupfer, Nevada contraltos como la Pasqua, Parisi, Stali, y cuantos otros artistas que ni mente no recuerdo en este momento. Es que no hay cantantes de fuerza para tomar un cuarteto digno de aplauso, o es que forzadamente hemos de ir al Real para oír cantar a un solo artista, por afamado que éste sea?

No, y cien veces no. El público pagano no debe sostener por más tiempo tal estado de cosas. Nuestro primer deber ha de ser, como antiguamente, la reputación que le han reconocido otras naciones; y una de dos, o modificamos nuestro modo de ser hasta el punto de equipararnos a los tiempos de Stagno y Gavure, o lo contrario nos tendrá mejor cuenta cerrar el teatro, y con franqueza declarar que los buenos cuartetos cuestan un ojo de la cara y no estamos dispuestos a quedarlos muertos.

Bien se ve que las empresas de ahora no tienen el empuje que las de Robles y Rovira, y no me refiero sólo a los artistas que contrataban, sino al número de funciones de la temporada, que ascendían a 120, distribuidas en cuatro turnos: dos pares y dos impares.

¡Qué tiempos aquellos! Recuerdo que allá por los años del 86 al 90 estaba ya abonado a cierto antequipo, que dicho sea de paso no sé qué razón tiene la empresa para no abrir abono a esta clase de localidades, y desaba por momentos llegara la noche de turno para deleitarme oyendo las hermosísimas producciones de Meyerbeer, Rossini, Verdi, Donizetti, Glink, Bellini, Wagner, Pagnicelli, Boito, Ponchielli, etc., representadas por aquellos artistas.

Hay todo ha cambiado; hoy no se va al Real a estudiar ni a aprender las obras en escena; hoy se va por sport! encaminamos nuestros huesos al referido centro de instrucción, con el solo fin de escuchar la romanza tal o el racconto tal determinado cantante si es de fama, y eso nos sirve, entusiasta y convida a que gastemos el dinero diligentemente, y sin reparo alguno, abonados al recargo del 25 por 100 hasta en el paraíso general, pues así lo tiene establecido, en el concierto estipulado y aprobado por el Gobierno el "sepan quien es Calleja".

Y luego dirán, Sr. Burell, que se protege la instrucción pública en España. ¡Qué vergüenza! En fin, despidome hasta mañana para deliberrar sobre si las entradas generales de paraíso, como localidades, y a tal caso, si don se grabadas con el 25 por 100 de aumento.

Tan pronto como estén aprobados los presupuestos en el Congreso, se pondrá a discusión el proyecto de ley regulando las condiciones del trabajo de los obreros en las minas.

El Sr. Canalejas cree fácil su aprobación en el Congreso; donde espera tenga algunas dificultades es en la alta Cámara.

El tiempo

El de ayer fue un verdadero día de otoño, despedido con un hermoso sol. No obstante, en las primeras horas de la mañana y la noche, se sintió un fresco bastante desagradable. El barómetro marcó 707 milímetros. La temperatura máxima fue de 18° y la mínima de 8°.

TRIBUNALES

Numismática contemporánea.

Al marchar por los pasillos del antiguo convento de las Salesas, hoy Palacio (2) de Justicia, un agradable sonar de plata llamó mi atención. El ruido procede de la Sección tercera.

Entra en el banquillo dos hombres y una mujer. El jurado, constituido. En el puesto del fiscal, el Sr. Lalliga. En el de la acusación privada, el abogado del Estado Sr. Martínez. En el de la defensa, los letrados Sres. Perostereira, Cañoto y Aragón. En el centro de la sala, junto a la mesa del reator, unos señores examinando y revolviendo a más y mejor un montón de duros.

Todo ese dinero vino facturado a Madrid desde Barcelona en el ferrocarril, si bien ocultándose modestamente bajo la declaración de «objetos de vidrio», y al pasar, en poder del destinatario, por el fletado de Cozumelos, los del pincho, a pesar de las protestas del conductor que, temeroso de que el contenido se rompiera, se obstinaba en no exponerse a pagar los vidrios rotos, abrieron el cajón, y vieron, con no poco asombro y no menor apléjico, que lo que venía de Barcelona era una hermosa colección de duros.

Y como no había explicación posible, dentro de lo legal, para aquella sorpresa, se pensó en la posibilidad de que los duros fueran de los sevillanos, y por esto y por lo otro, es decir, por la falsedad de la declaración que el talón de facturaje contenía, se inició un sumario, en que se mostró parte la abogacía del Estado.

He aquí los hechos: La prueba ayer practicada recordó el célebre caso de los doctores, porque los peritos de la Casa de la Moneda, preguntados por los cinco togados que representaban a las partes, armaron tal confusión con sus manifestaciones y sus distinguos, que no hubo a fin y a la postre, manera de averiguar la exacta condición de los duros aquellos.

Y así quedó el juicio, para continuar en la tarde de hoy.

LICENCIADO VARGUILLAS

BANDERA HISTÓRICA

Mañana, a las cuatro de la tarde, se verificará en el salón de sesiones del Ayuntamiento el solemne acto de la entrega de la última bandera española que ondeó en la Habana, cedida por D. Rafael Brioso.

A este acto asistirán las autoridades y Comisiones civiles y militares. El Sr. Brioso dará lectura del oficio de entrega de la bandera, y a continuación pronunciarán discursos el concejal Sr. Dorado, que gestionó la cesión del histórico trofeo, y el alcalde, señor Francos Rodríguez.

POLÍTICA

Visitas del presidente.

El Sr. Canalejas conferenció ayer mañana con los ministros de la Guerra y de Hacienda. Este le dio cuenta de que había enterado al Sr. Salvador de las transacciones acordadas en el presupuesto de ingresos, al objeto de que no tenga dificultades la aprobación de esas leyes en el Senado.

También recibió la visita de unas Comisiones de Valencia y Alicante que, acompañadas de sus representantes en Cortes, gestionan distintos asuntos de interés local.

Las huelgas.

El jefe del Gobierno, alarmado ante los anuncios de generalizarse la huelga de obreros de las fábricas de tranvías de Zaragoza, ha telegrafiado al gobernador de aquella población pidiéndole datos de lo que al particular se refiere.

El Sr. García Bernardo, gobernador de Zaragoza, ha contestado que la huelga está localizada en la fábrica de los Sres. Carde y Escoriaza, y que al menos, por ahora, no hay temores de que se extienda a más oficios.

Los gobernadores de Coruña y Barcelona comunican que los conflictos obreros existentes en sus respectivas provincias continúan en el estado de los anteriores días.

El viaje del Rey.

Los telegramas oficiales dan cuenta de haber llegado sin novedad el Monarca a Santa Cruz de Mudeja.

El sábado se reunirá con el Rey en dicha población el Sr. Canalejas para despachar con él, regresando juntos el Monarca y el presidente del Consejo.

Las negociaciones con El Mokri. La conferencia que iba a celebrarse ayer por la mañana entre El Mokri y el ministro de Estado quedó aplazada hasta la tarde a instancia del diplomático marroquí, que expresó deseo de meditar acerca de las indicaciones que en la conferencia anteaayer celebrada, le hizo el ministro de Estado.

Las impresiones del Sr. Canalejas acerca del resultado de estas negociaciones, no pueden ser más optimistas.

Interpelaciones sobre huelgas.

Ayer tarde prosiguió en el Congreso la interpelección del Sr. Ibarra acerca de la huelga de Bilbao.

Para el próximo lunes se anuncia otra, que explicará el Sr. Quejuna, acerca de las huelgas de Cataluña, y que promete también ser muy interesante.

El viaje de Aldave.

Refiriéndose el Sr. Canalejas a los comentarios que la Prensa hace relacionados con el viaje del general Aldave, hizo presente que los periodistas no deben leer los periódicos que hacen, porque no de otra forma se explica que habiendo dicho la Prensa que el general por motivos de falta de salud de su hija tendría que venir con relativa frecuencia a la Península, y estos viajes fueron autorizados por el ministro de la Guerra y el presidente del Consejo.

El marqués de Villalobar.

En breve llegará a esta corte nuestro representante en Portugal marqués de Villalobar, para enterar al Gobierno de la situación del nuevo régimen en el país vecino.

Sesiones matutinas.

El conde de Romanones ha conferenciado con el jefe del Gobierno, expresándole el deseo de las minorías de que no se corten los debates y que se prorroguen las horas destinadas a ruegos y preguntas.

Los productores de caña.

El Sr. Canalejas recibió ayer tarde en el Senado a la Comisión de productores de caña de azúcar, que se halla en Madrid gestionando mejoras para dicho producto.

El Sr. Canalejas manifestó a los comisionados que serían tenidas en cuenta sus manifestaciones, justificadas, al discutirse el proyecto modificando la vigente ley sobre el impuesto de azúcares.

Las comunicaciones marítimas.

Ayer tarde se constituyó en el Congreso la Comisión que ha de emitir dictamen acerca del proyecto de ley sobre comunicaciones marítimas, nombrando presidente a don Tesifonte Gallego, y secretario al barón de Velasco.

INFORMACIÓN MILITAR

Teniendo en cuenta las vacantes ocurridas en el mes pasado, las propuestas comprenderán: en Infantería, dos tenientes coronales; dos coroneles; dos comandantes; a tenientes coroneles; seis capitanes; a comandantes, y siete primeros tenientes, a capitanes.

En Caballería: a coronel, el teniente coronel González Salazar; a teniente coronel, el comandante Llamas; a comandante, el capitán Merry, y a capitán, el primer teniente La Guardia.

En la escala de reserva de Caballería asciende a capitán el primer teniente Gómez Figueroa. En el Cuerpo auxiliar de Administración militar: tres auxiliares de primera, a mayores; tres de segunda, a primera; tres de tercera, a segunda, y tres de entrada, a tercera.

En Ingenieros ascienden a capitanes los primeros tenientes D. Luis Blanco Aguirre, don Florencio de Achalandaraz Barrera y D. Antonio Parahada García.

En Sanidad Militar se cubrirán una vacante de subinspector de primera y sus resutas, y otra de médico primero.

Nada en las Secciones de Veterinaria y Farmacia. En Oficinas Militares ascenderán: un oficial segundo, a primero; un escribiente de primera, a oficial tercero; un escribiente de segunda; a primera, e ingresará, como escribiente de segunda, un sargento.

En Guardia civil: un teniente coronel, a coronel; un comandante, a teniente coronel; un capitán, a comandante; ingresan dos primeros tenientes de Infantería y ascienden a primeros tenientes dos segundos de la escala de reserva.

En Carabineros ascienden: un teniente coronel, a coronel; dos comandantes, a tenientes coroneles; dos capitanes, a comandantes; cuatro primeros tenientes, a capitanes; tres segundos tenientes de la escala de reserva, a primeros, e ingresan en el Cuerpo un primer teniente de Infantería.

Se le concede Real licencia para contraer matrimonio al primer teniente de Infantería don José Amorós.

El Rey, acompañado de su ayudante el coronel de Infantería Sr. Martínez Auido, se presentó sin previo aviso en el Pardo para visitar el cuartel que ocupa el regimiento de Lusitania; después de revisar minuciosamente todas las dependencias de dicho cuerpo, felicitó a su coronel y oficiales por el brillante estado en que lo encuentra.

VISITA REGIA

Homenaje a unos héroes

Cádiz 4.—Se espera que el Rey, acompañado de su augusta esposa, irá a Jerez en la segunda quincena del próximo mes de Noviembre, con objeto de imponer la corbata de San Fernando al estandarte del regimiento de Caballería de Alfonso XII, que le fué concedida por la carga de Taxisdri.

Visitará las obras del pantano de Guadalcacín y asistirá a una caecería en el coto Doñana.

Religiosas

SANTOS Y CULTOS DE HOY

San Carlos Borromeo, arzobispo; Santos Juanico, Emérico, Filoteo, Patrobas y Amancio, confesores; Santos Nicandro, Porfirio, Vidal, Próculo y Agrícola, mártires, y Santa Modesta y Beata Elena, vírgenes.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, y continúa la Novena a Nuestra Señora de la Alameda, predicando en la misa, a las diez, D. Leonisio Santiago, y por la tarde, a las cinco, el padre Pedro de Villarín.

En la iglesia de la Compañía, a las ocho, misa de comunión para la Guardia de Honor. En San Ginés y en San Hedeon, ídem íd. En las Trinitarias, ídem, y a las cinco y media ejercicios, siendo orador un Padre Dominicó.

En las Salesas (Santa Encarnación), ídem a las nueve, y por la tarde, a las cuatro, predicará el padre Fita.

Novenas de Animas.

En San Jerónimo, por la tarde, a las cuatro y media, sigue la Novena de Animas, y será orador D. Angel Ruan. En la parroquia de Nuestra Señora del Pilar sigue, y predicará a las cinco el señor cura. En el Perpetuo Socorro, ídem el padre Angel Páramo.

En San Ginés, ídem a las cinco y media, don Emilio Muñoz. En San Martín, ídem D. Ramón de Garandini. En el Buen Suceso, ídem D. Cipriano Nievas. En la parroquia de Santa Teresa, ídem don Francisco Alonso.

En la parroquia de Nuestra Señora de Covadonga, ídem el señor cura. En San Andrés, ídem, D. Mariano Benedito. En Santiago, ídem, D. Bernardo Barbaero. En San Marcos, a las seis, D. Domingo Escudero.

En San Luis, ídem, D. Pedro Esteban Diaz. En el Salvador, ídem, D. Mariano del Oro. En los Flamencos, ídem, D. Manuel López Anaya.

SUCESOS

Hallazgo de un cadáver.

En el Gobierno civil se tuvo ayer conocimiento de que en el kilómetro 72 de la carretera de Madrid a Castellón, en el término de Estremera, se había encontrado la Benemérita con el cadáver de un hombre.

El muerto se llamaba Ramón Sánchez, y tenía la cabeza atrozmente magullada, nadando en un gran charco de sangre.

La Guardia civil hizo las pesquisas necesarias para detener a un criado del muerto, llamado Ceferino Moreno, y conseguida la detención, sometió a éste a un detenido interrogatorio.

Dijo Moreno que iba con su amo en un carro que el muerto guaba, y que, sin saber cómo, tuvo la desgracia de caer al suelo, pasándole una rueda por la cabeza y quedando muerto en el acto.

Como parece ser que la declaración no satisfizo a los que le interrogaron, el Ceferino continúa preso.

Agresión a un guardia.

Eloy Hurtado y su esposa fueron llevados a la Comisaría por agredir al guardia de Seguridad núm. 1311.

Denuncia.

Carmen Vísita presentó ayer una denuncia contra su amado Juan Soler, a cual ha desaparecido llevándose unos pendientes de oro y dos montones, propiedad de la denunciante.

También denunció José Benedito a Antonio Rodríguez por sustraer éste del domicilio del denunciante, Monte Esquinza, 11, una máquina de escribir.

Ratería.

Julián Barbásulo sustrajo una cantidad de cable del que la Compañía Hidroeléctrica emplea para el tendido subterráneo de la red.

Una caída.

En su domicilio, Fomento, 15, se cayó ayer la anciana Carmen Pestaña, fracturándose el femur izquierdo.

Los médicos de la Casa de Socorro calificaron de grave su estado.

Los tranvías.

El tranvía de la línea de los Cuatro Caminos, número 173, atropelló ayer en la calle de la Montera al anciano de setenta y un años Pascual Ponce.

En la Casa de Socorro del Centro le curaron varias heridas graves, entre ellas la fractura de la decima costilla.

Accidente del trabajo.

En una obra de la calle de Luchana, núm. 38, tuvo la desgracia de producirse lesiones de pronóstico reservado el obrero José Mejía.

De Bilbao

Las comunicaciones marítimas. Bilbao 3.—En el expreso de las cuatro han salido esta tarde para Madrid las Comisiones del Ayuntamiento y la Diputación y demás Corporaciones y Sociedades, con objeto de unirse a la de navieros en las gestiones que está realizando ésta en esa corte respecto a las comunicaciones marítimas.

Religiosos a Río Janeiro.

Bilbao 3.—Han salido para Río Janeiro seis jesuitas que llegaron aquí procedentes de Portugal a raíz de la revolución, hospedándose en el Colegio de Deusto.

Banquete a un concejal.

Bilbao 3.—Los concejales nacionalistas han obsequiado con un banquete en el hotel Bilbaino a D. Justo Orueja, que fué compañero en la Corporación, siendo suspendido recientemente por una Real orden del cargo de concejal.

La presión socialista.

Bilbao 3.—Las cuatro Sociedades federadas del mueble, gabarreros, carboneros, carreteros y cargadores, han empezado a ejercer boicott contra el patrono Hilario Urresti, que despido a dos obreros asociados, admitiendo en su sustitución a otros dos que no lo están.

Violento incendio.

Bilbao 3.—Se declaró un violento incendio en la casa del juez municipal de Lomera, destruyéndose por completo. Las pérdidas son considerables.—Faba.

Reunión de maestros.

Bilbao 3.—El presidente de la Asociación del magisterio de Vizcaya ha convocado a los maestros de las escuelas públicas para una reunión que se celebrará en Guernica el próximo domingo, con objeto de tomar acuerdos respecto a la Asamblea de la enseñanza y otros puntos de capital importancia para el magisterio oficial.

Viaje de Aldave y Jordana

Melilla 3.—A bordo del vapor Puchol marchó a las diez de la noche para Málaga y Madrid el general Aldave, acompañado por el general Jordana, el coronel Tomás el capitán García Mancebo y el médico Llorente.

